

Beatrix de San Juan—vicaria,  
María de Santa Clara—abadesa

...nacion:  
 seis religiosas fundadoras cuyos nombres se expresan á conti-  
 convento de Santa Clara el 11 de Febrero del siguiente año  
 Buena Ventura de Paredes, en procesion solemne salieron del  
 la y provincial de la provincia del Santo Evangelio el P. Fr.  
 comisario general de San Francisco el R. P. Fr. Pedro de Pi-  
 Dispuesta la clausura y las demas oficinas necesarias, siendo  
 1600

...lindo con bula de Clemente VIII datada á 31 de Marzo de  
 resolvió despues que el monasterio fuera de urbanistas, y así  
 la falta de limosnas con que las monjas pudieran mantenerse,  
 ra; mas considerando la poca salubridad de aquellos lugares y  
 le habitaban vírgenes descalzas de la primera regla de Santa Cla-  
 rita, Juan Velazquez, fue el principio su intencion que  
 respecto y están ubicadas en una parte del sitio que se llamó  
 a fundo el convento de Santa Isabel en las casas que le per-  
 OCO antes hemos dicho que la S.<sup>a</sup> D.<sup>a</sup> Catarina de Peral-  
 tacion quarta de las vecinas de la finca y de todas las par-
 ticular á quien se dio el nombre de Santa Isabel, y en el año de 1600  
 fundó en él el Sr. Fr. Pedro de Paredes, quien eligió por abadesa  
 el lugar en donde se edificó el Sr. Fr. Juan de San Felipe de Jesus  
 e abadesa por un tiempo, despues se eligió en su lugar a  
 convento de Santa Clara, y despues de un tiempo se eligió en  
 sus cosas la S.<sup>a</sup> D.<sup>a</sup> Catarina de Peralta, y en el año de 1600  
 fundó el convento de Santa Isabel en las casas que le per-

SANTA ISABEL

SANTA ISABEL.

E

LAS FUNDADORAS.

**P**OCO antes hemos dicho que la S.<sup>a</sup> D.<sup>a</sup> Catarina de Peral-  
 ta fundó el convento de Santa Isabel, en las casas que le per-  
 tenecian y están ubicadas en una parte del sitio que se llamó  
 Tianguis de Juan Velazquez. Fue al principio su intencion que  
 le habitaran vírgenes descalzas de la primera regla de Santa Cla-  
 ra; mas considerando la poca salubridad de aquellos lugares y  
 la falta de limosnas con que las monjas pudieran mantenerse,  
 resolvió despues que el monasterio fuera de urbanistas, y así se  
 fundó con bula de Clemente VIII datada á 31 de Marzo de  
 1600.

Dispuesta la clausura y las demas oficinas necesarias, siendo  
 comisario general de San Francisco el R. P. Fr. Pedro de Pi-  
 la y provincial de la provincia del Santo Evangelio el P. Fr.  
 Buena Ventura de Paredes, en procesion solemne salieron del  
 convento de Santa Clara el 11 de Febrero del siguiente año,  
 seis religiosas fundadoras cuyos nombres se expresan á conti-  
 nuacion:

María de Santa Clara—abadesa,  
Beatriz de San Juan—vicaria,

Catalina de San Gerónimo—maestra de novicias,  
Ana de Jesus,  
Ana de San Francisco, y  
Ana de San Bernardo.

Con la entrada de algunas jóvenes al nuevo monasterio para vestir el hábito, aumentó el número de las religiosas hasta el grado de que en poco tiempo se contaban ya en él cincuenta y dos. D<sup>a</sup> Catarina de Peralta les dejó capitales para que con las rentas atendiesen á su manutencion, reservando para sí y sus sucesores el patronato con el privilegio perpetuo de nombrar dos capellanas de entre sus parientas mas cercanas; pero habiendo muerto pocos años despues sin sucesion, pasó el patronato á la provincia del Santo Evangelio, segun lo dejó ordenado en su testamento.

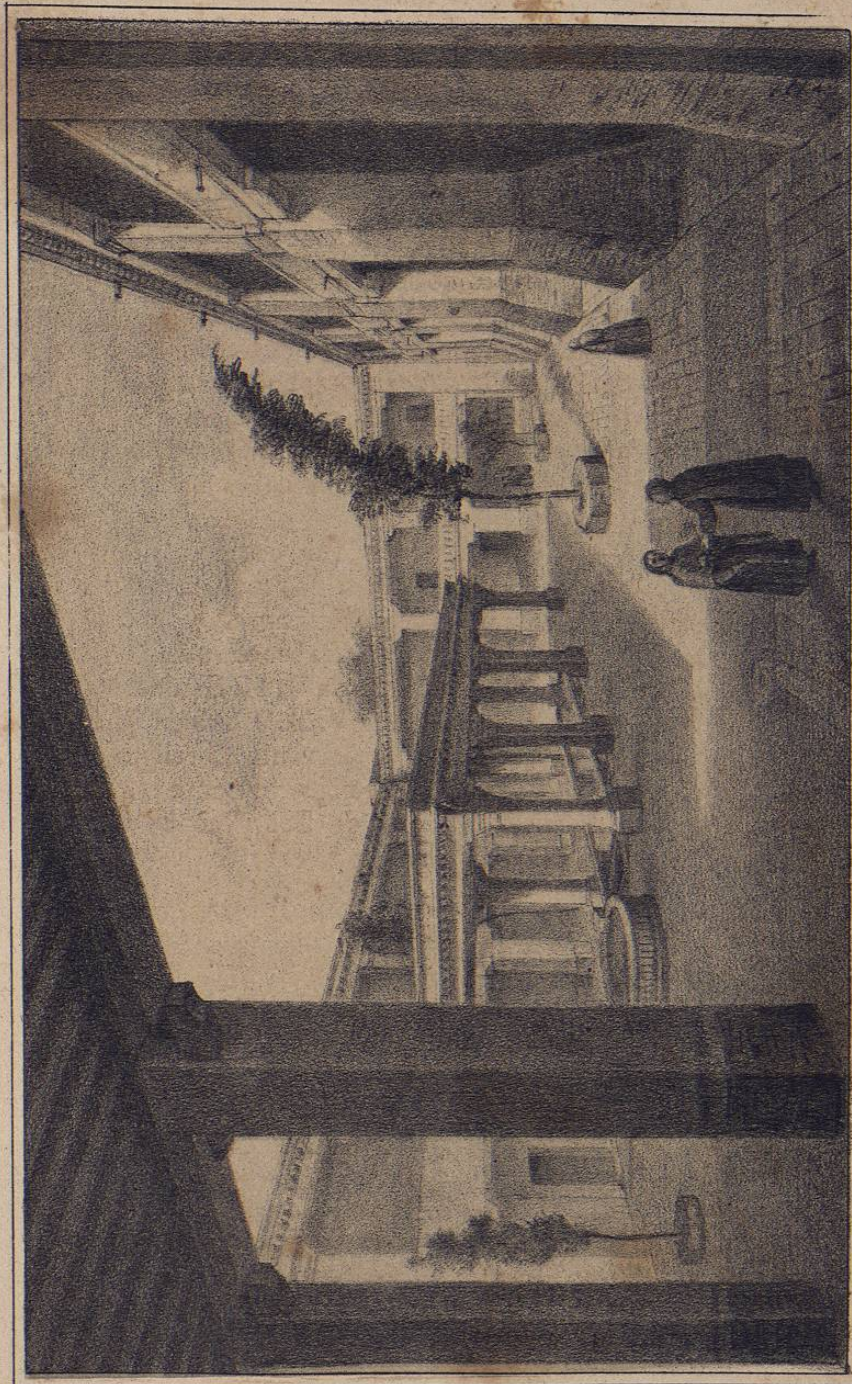
A los religiosos de la misma provincia quedaron desde entonces sujetas estas monjas, y el hábito que usan es igual al de las de Santa Clara, así como la regla que siguen. Erigióse el convento bajo la advocacion de Santa Isabel reina de Hungría.

En él se hospedó, segun Vetancúrt, la V. M. Gerónima de la Asuncion, que vino de Toledo, con la V. M. Juana de San Antonio, para ir á fundar en Manila el convento de religiosas de la primitiva regla de Santa Clara: emigraron con ellas y para el mismo objeto, las MM. Leonor de San Buenaventura y María de los Angeles, una y otra del convento de que tratamos.

## II.

### LAS DOS IGLESIAS.

La primera iglesia de nuestro convento se formó de dos salas bajas y de las altas que les correspondian. Pero un edificio de tal estructura no podia subsistir mucho tiempo sin amenazar ruina, y en breve fue menester llenarle de puntales para estorbar que las paredes, ya hendidas por varias partes, viniesen á tierra.



PATIO EN EL CONVENTO DE S<sup>ta</sup> ISABEL.

En tal extremo deparó Dios á las monjas dos bienhechores en los capitanes D. Diego del Castillo y D. Andrés de Carbajal y Tapia, quienes levantaron á su costa la hermosa iglesia de bóvedas que duró hasta nuestros días. Ignoramos el costo total de la fábrica; pero sí sabemos que Carbajal aprontó treinta mil pesos para comienzo, y que para la conclusion dejó despues en testamento cincuenta mil. Castillo desembolsó probablemente iguales sumas.

Hecho el diseño y abiertos los cimientos respectivos, el Sr. arzobispo D. Fr. Payo Enriquez de Rivera, vestido de pontifical y asistido del dean y del comisario general de San Franco, en 6 de Agosto de 1676, puso la primera piedra para que sobre ella se levantara la fábrica, la cual se concluyó en poco menos de cinco años.

Edificáronse ademas dos capillas en lo interior del monasterio: una llamada de Belen, y la otra que cae á un jardin, dedicada á nuestra Señora de Guadalupe.

Bendijo la iglesia el señor obispo de Troya, D. Fr. Juan Duran, mercedario, que pasó despues á China: á ese acto asistieron cuatro capellanes de coro, el maestro de ceremonias y cincuenta religiosos franciscanos, teniendo verificativo en la tarde del juéves 24 de Julio de 1681.

El sábado 26, dia de Santa Ana, se abrió la iglesia á los fieles y empezó la fiesta de la dedicacion, que duró siete dias mas, con la misma solemnidad que en el primero.

El cronista antes citado nos da una idea de la parte interior del templo en el siguiente pasage: "El adorno de colaterales es precioso. Al lado del Evangelio uno del glorioso San José con sus retablos de pincel de sus misterios, hermosa talla en que se escedió el artífice; al lado de la epístola, uno aunque mas pequeño, por lo curioso grande, de Santa Rosa de Lima, hechizo de las Indias; adelante uno de San Lorenzo, que á espensas y á todo costo dedicó el Sr. D. Gonzalo Suarez de San Martin, presidente de la real audiencia y comisario de la Santa Cruzada, cuyo cuerpo descansa debajo del altar; otro de San Antonio con pinceles de sus milagros, que se lleva los ojos; junto al coro uno de una Santa Verónica, admirable hechura, todo de láminas ricas y relicarios grabado, que á espensas de los obreros se dedicó; otro enfrente de la cofradía de la Santa Cruz y Destierro de la Virgen, que subiendo á los arcos de las bó-

vedas, se ha levantado con la grandeza de su arquitectura y composicion corintia, con la atencion de los curiosos.

La anterior descripcion se contrae al adorno del templo tal como era al principio, y como fue muchos años despues. Ultimamente era muy diverso, y presentaba el mismo carácter que el de todas las iglesias, cuyo interior se ha trasformado segun el gusto moderno dominante en Méjico, malo en lo general.

Como esta iglesia, á lo que parece, está destinada á venir abajo dentro de muy poco tiempo, bueno será que no se eche en olvido su situacion y tamaños. La única nave de que se compone corre de norte á sur; á este rumbo se halla el altar mayor, y al opuesto el coro de las religiosas: tiene cuarenta y tantos metros de largo, sin comprender el coro, que tiene unos catorce. Su latitud es de doce á catorce metros.

Aunque la torre ha desaparecido bajo la mano de fierro de la demolicion, todavia conserva el templo en gran parte su forma exterior primitiva, y se sostiene firme contra los rigores de su mala estrella, como un guerrero, que mutilado en el campo de batalla, persiste en combatir con ánimo imperturbable.

En cuanto al convento, basta saber que está convertido en varias casas de particulares, amplias y cómodas, como debe suponerse, y de una fisonomía agradable y enteramente mundana: en especial las que dan á Alameda.

### III.

#### FLORES ESQUISITAS

Costumbre muy antigua fue en los místicos llamar á los conventos de monjas floridos vergeles, huertos cerrados y jardines celestiales donde se deleita el Esposo: espresiones tomadas ó imitadas del Cantar de los Cantares y aplicadas con mas ó menos acierto y oportunidad. No se estrañe, pues, que apadrinando por un momento semejante estilo, y consecuentes con él, llamemos nosotros flores esquisitas á las religiosas de Santa Isabel que descollaron por la perfecta observancia de la

regla y aun por cierto linage de virtudes propias del claustro, referidas y celebradas en las crónicas.

En ese caso están las madres Josefa de San Andrés, María de San Antonio, Micaela de San Gerónimo y otras muchas de quienes da algunas noticias Vetancurt. Las dos primeras fueron hijas de uno de los bienhechores del convento, D. Andrés de Carbajal y Tapia. Vivieron ambas en suma pobreza por ajustarse mas á su divino modelo, Jesucristo, y ajenas al espíritu de vanidad que pudieran haber engendrado en ellas las cuantiosas riquezas de su padre. De María de San Antonio se refiere, que estando apestado el convento, pidió á Dios que si la plaga era castigo, en ella lo ejecutara privándola de la vida, con tal de que se doliese de sus hermanas afligidas. Fuele concedido lo que pedia, y dijo á las religiosas que muriendo cesaria la peste, como se verificó.

En cuanto á la madre Micaela de San Gerónimo, se sabe que era cercana parienta de San Pedro Alcántara y escelente religiosa, pues no parece sino que con la sangre habia heredado del Santo lo perfecto, segun se espresa el autor del Menologio. Se sabe ademas que perdió la vista, y que á pesar de eso nunca faltó del coro, porque en él le concedia Dios el ver el rezo para su consuelo, sin percibir otra cosa. Murió de mas de noventa años, en el de 1678, á 28 de Marzo, habiendo sido de las primeras que profesaron despues de la fundacion del convento.

Viniendo ahora á las religiosas que en nuestros tiempos han florecido en Santa Isabel, solo diremos que es probable haya habido entre ellas algunas semejantes á las de que hemos hablado, y á las cuales solo hace falta un biógrafo. Con respecto á la comunidad actual, tuvo la mala suerte de habitar un edificio situado en una de las mejores calles, y por lo mismo, haciendo como otras su viaje de orden suprema, se encuentra hoy en el convento de San Juan de la Penitencia.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.